

Don Pedro Calderón de la Barca

---

**A secreto agravio**

**secreta venganza**

Tragedia en tres actos y en verso



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1915



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

A SECRETO AGRAVIO

SECRETA VENGANZA

---

---

Esta obra es propiedad de su refundidor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Edición autorizada por el refundidor para "Teatro Mundial".

---

---

43

# **A secreto agravio secreta venganza**

Tragedia en tres actos y en verso

de

**DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

Refundida por

**Tomás Luceño**

Estrenada en el teatro Español, de Madrid, inaugurando  
la temporada de 1912-1913



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

# REPARTO

---

Personajes	Actores
DOÑA LEONOR (dama) . . . . .	Doña Matilde Moreno.
SIRENA (criada) . . . . .	» Mercedes Sampedro.
DON LOPE DE ALMEIDA . . . . .	Don Francisco Fuentes.
DON LUIS DE BENAVIDES . . . . .	» Luis Echaide.
DON JUAN DE LARA . . . . .	» Pedro Cabré.
EL REY DON SEBASTIÁN . . . . .	» Manuel Soto.
DON BERNARDINO (viejo) . . . . .	» Fernando Estrella.
EL DUQUE DE BERGANZA . . . . .	» Germán Sylas.
MANRIQUE (criado) . . . . .	» Pedro Sepúlveda.
CELIO (idem). . . . .	» Enrique Navarro.
UN BARQUERO . . . . .	» Rafael Calvo.

*Marineros, gente del pueblo y soldados.*

*La escena, en distintos puntos de Portugal, que serán indicados al principio de los respectivos actos y cuadros.*

*Época: julio de 1578.*

*Derecha e izquierda, las del espectador*

---

---



## ACTO PRIMERO

---

Telón corto. Vista exterior de una quinta del rey, cercana a Lisboa.

### ESCENA PRIMERA

DON LOPE DE ALMEIDA y MANRIQUE, ambos en traje de camino.

LOPE . (Dirigiéndose al primer término izquierda.)  
¡Eterno dure ese laurel divino  
que colocó en tus sienes el destino,  
y sea tu persona  
firme sostén de tu real corona,  
que Portugal, prendado  
de tu saber inmenso, te ha otorgado ;  
que el amor de los pueblos, no las leyes  
es el que hace los reyes ;  
¡ aunque tú, por amor y por la ley,  
fuiste de Portugal nombrado rey !

(Volviendo al proscenio.)

¡ Ay, Manrique ! no sabes qué dichoso,  
nuestro monarca, amable y generoso,  
acábame de hacer.

MANRIQUE ¿ Qué le has pedido,  
o, sin pedirlo tú, te ha concedido ?  
¿ Hate acaso nombrado  
de su real servidumbre ? ¿ Hate otorgado  
hábito o encomienda,  
para que el mundo entienda  
que provienes de nobles ascendientes,  
y que nunca tuviste en tus parientes,  
azotado, ni ahorcado, ni ventero,  
que impida que el rey te haga caballero ?

- LOPE ; Una merced más alta me concede  
su corazón magnánimo, que excede  
a todo cuanto el labio pronunciara!
- MANRIQUE Habla, por Dios : ¿no miras en mi cara  
de la curiosidad el fiel trasunto?  
Criado no curioso, está difunto,  
y amo que no confía su secreto  
al que le sirve bien, es indiscreto,  
que en más de una ocasión, el buen criado  
a su señor de apuros ha sacado.
- LOPE De la ventura con que el cielo quiso  
convertir mi existencia en paraíso  
sabedor he de hacerte, que el que cuenta  
sus dichas, las aumenta,  
y tantas veces como son contadas  
parece que las goza duplicadas.  
Llegando a mi noticia que el rey vino  
a ésta su quinta, le salí al camino,  
a demandar de su real clemencia  
una breve licencia  
(puesto que hace muy poco estoy casado)  
para dejar a un lado  
el servicio de Marte valeroso  
y consagrarme a ser atento esposo,  
por el tiempo no más que sea prudente ;  
porque a mi honor no fuera conveniente  
el término extender de mi alegría,  
no lo achacase el mundo a cobardía.  
Y cuando yo temí que el rey me oyera  
con desagrado, habló de esta manera :  
«Estimo vuestro gusto y vuestro aumento  
y me alegro de vuestro casamiento.  
Y a no estar ocupado  
en la guerra que en Africa he intentado,  
fuera, don Lope, yo el primer testigo  
de la dicha del noble y del amigo.»
- MANRIQUE ; El júbilo me explico cuerdamente !
- LOPE ; Por eso he de pedir a Dios clemente  
que eterno sea aquel laurel divino  
que colocó en sus sienes el destino,  
y sea su persona  
firme sostén de la real corona !

ESCENA II

Sale por la derecha DON JUAN, en traje de hidalgo pobre.

JUAN (Para sí.) ¡ Cuán diferente pensé  
volver a ti, patria mía,  
aquel desgraciado día  
que tus umbrales dejé !  
¡ Quién no te hubiera pisado !  
Mil veces es preferido  
adonde no es conocido  
vivir el que es desdichado.  
Gente hay aquí, no es razón  
que me vean cual me veo.

(Trata de ocultarse.)

LOPE Aguárdate. No lo creo. (A Manrique.)  
¿ Es verdad, o es ilusión ?  
¡ Don Juan !

JUAN ¡ Don Lope !

LOPE Dudoso

de tanta dicha, mis brazos  
han suspendido sus lazos. (Quiere abrazarle.)

JUAN (Rechazándole suavemente.)

Deteneos, que es forzoso  
rechace, aunque con respeto,  
a quien valor y honra tiene,  
que hombre que tan pobre viene  
no es digno de tal sujeto.

En vos se ve la riqueza  
propia de vuestra hidalguía,  
¡ y nunca fué la alegría  
amiga de la tristeza !

LOPE En cambio, si la fortuna  
da humanos bienes del suelo,  
el cielo un amigo da  
como vos ; ¡ ved lo que va  
desde la fortuna al cielo !

(Lo estrecha entre sus brazos. A esta manifestación  
de cariño responde don Juan con cierta tristeza res-  
petuosa. Con tono alegre.)

Y ahora decid, vive Dios,

de dónde venís y a qué.  
En las Indias os dejé  
y no supe más de vos...  
JUAN En uno de aquellos puertos  
enterré mi corazón,  
perdí la paz de mi alma  
y mi ventura murió.  
Conocí allí una señora,  
ángel dijera mejor...  
Era hermosa, era discreta ;  
y aunque enemigas las dos,  
en ella hicieron las paces  
hermosura y discreción.  
Una mañana, este astro  
de tan vivo resplandor,  
fué a la playa a ver la nave  
que en aquel día llegó,  
cuando al pasar ante un corro  
de gente de buen humor,  
uno dijo : « Hermosa prenda » ;  
a quien otro contestó :  
« Hermosa, mas, como hermosa,  
ha escogido lo peor. »  
Yo, entonces, dije : « Ninguno  
ha logrado su favor,  
porque no hay quien lo merezca,  
y si hay alguno, soy yo. »  
« Mentís », replicóme...

LOPE. (Interrumpiéndole.) Tengo  
pruebas de vuestro valor,  
y no me hace falta oíros  
cual fué la contestación.

JUAN Bien me conocéis, don Lope...  
Mi espada, entonces, veloz,  
pasó de la vaina al pecho  
del arrogante ofensor  
con tal rapidez, que a todos  
los presentes pareció  
que imitaron trueno y rayo  
juntas mi espada y su voz.  
Bañado en su propia sangre,  
muerto en la arena quedó :

En el derecho de asilo  
encontré mi salvación,  
porque una iglesia cercana  
piadosas puertas me abrió.  
¡Fué mi morada un sepulcro !...  
¡Mirad que contradicción !  
¡Siendo el muerto mi enemigo,  
el sepultado era yo !

Al cabo de los tres días,  
por amistad y favor,  
el capitán de la nave  
que antes dije, me acogió ;  
y a Portugal he llegado,  
a donde tan pobre estoy,  
que dudo entrar en Lisboa...

Estas mis desgracias son :  
ayer tristes y hoy alegres,  
pues me dieron ocasión  
de abrazaros, si merece  
un infelice, de vos,  
¡ oh gran don Lope de Almeida !  
tanta merced, tanto honor.

LOPE

Dichoso puede llamarse  
aquel que en el acto deja  
como vos, limpia su honra  
y castigada su ofensa.  
Vos estáis triste, yo alegre :  
partamos la diferencia  
entre los dos, y poniendo  
a un temple dicha y tristeza,  
queden en igual balanza  
mi alegría y vuestra pena,  
porque el pesar y el placer  
matar a ninguno pueda.

Yo me he casado en Castilla,  
por poder, con la más bella  
señora (para ser propia  
es lo menos la belleza),  
con la más noble, más rica,  
más virtüosa y más cuerda  
que pudo en el pensamiento  
hacer dibujos la idea.

Dentro de pocos instantes  
estará en Aldea-gallega,  
donde a recibirla salgo,  
mi corazón puesto en ella...  
En la pintoresca orilla  
un barco mío la espera,  
sobre las olas meciéndose  
inquieto al ver que no llega,  
que aquel que aguarda un tesoro  
vive lleno de impaciencia.  
De allí a Lisboa partimos...  
No os dé temor, no os dé pena  
venir pobre : rico soy :  
mi honor, mi vida, mi hacienda  
todo es vuestro. Consolaos  
con que la fortuna os deja  
un amigo verdadero,  
y que no ha tenido fuerza  
contra vos quien no os quitó  
ese valor que os alienta,  
ese alma que os anima  
y este brazo que os defiende.  
Venid, pues, a ser testigo  
de la dicha que me espera. (Medio mutis.)

JUAN

Ved mi traje : sentiría  
deslustrar vuestra nobleza,  
porque el mundo, no la sangre,  
sino el vestido respeta.

LOPE

Ese del mundo es engaño,  
que no ve ni considera  
que al cuerpo le viste el oro,  
pero al alma la belleza.

(Le abraza nuevamente y vanse derecha, seguidos de Manrique, que hace mutis, después de los siguientes versos :)

MANRIQUE

¿No es cosa que mueve a risa  
y de la que hay que burlarse,  
que un hombre para casarse  
lleve tantísima prisa?  
Pues si hoy, que se va a casar,  
de la tardanza se queja,

¿qué deja que hacer, qué deja  
para el caso de enviudar? (Mutis derecha.)

## CUADRO SEGUNDO

Campo a todo foro, cerca de Aldea-gallega. A la izquierda, segundo término, un banco de piedra.

### ESCENA PRIMERA

DON BERNARDINO, DOÑA LEONOR y SIRENA, en traje de camino.

BERNAR. En la falda lisonjera  
de este monte coronado  
de flores, donde ha llamado  
a Cortes la primavera,  
puedes descansar, en tanto,  
bella Leonor, que dichoso  
llega don Lope, tu esposo.  
Y suspende el dulce llanto,  
aunque no es gran maravilla  
que, con sentimiento igual,  
a vista de Portugal  
te despidas de Castilla.

LEONOR Ilustre don Bernardino  
de Almeida : mi tierno llanto  
no es ingratitud a tanto  
honor como me previno  
la suerte y la dicha mía.  
Viendo tan cercano el bien,  
gusto ha sido, que también  
hay lágrimas de alegría.

BERNAR. Discreta contestación  
por mi parte es aceptada,  
que aunque ella fuese inventada  
es muy noble la intención.

Quédate aquí a descansar,  
que el camino es fatigoso,  
y a recibir a tu esposo  
yo me quiero adelantar,  
porque si él es tu alegría  
tendré un placer sobrehumano  
en traerte por mi mano  
el bien que tu pecho ansía.

LEONOR  
BERNAR.  
LEONOR

Está bien : aquí os espero,  
¡ El cielo guarde tu vida !...  
Acelerad la venida,  
que ya de impaciencia muero.

(Don Bernardino hace una cortesía y vase por la izquierda.)

## ESCENA II

DOÑA LEONOR y SIRENA.

LEONOR

(Mirando con recelo a todas partes.)

¿Oyenos alguien?

SIRENA

Sospecho  
que estamos solas las dos.

LEONOR

(Sentándose, afligida; en un banco que habrá a la izquierda, segundo término.)

¡ Pues salga mi pena, ¡ ay Dios !  
de mi vida y de mi pecho !

¡ Salga en lágrimas deshecho  
el dolor que me provoca,  
el fuego que al alma toca,  
remitiendo sus enojos  
en lágrimas a los ojos  
y en suspiros a la boca !

(Se lleva el pañuelo a los ojos.)

SIRENA

¿Qué dices, señora? Advierte  
en tu peligro y tu honor.

LEONOR

¿Tú que sabes mi dolor,  
tú que conoces mi muerte,  
me riñes de aquesta suerte?  
¿Tú de mi llanto me alejas?  
¿Tú que calle me aconsejas?

SIRENA Tu inútil queja escuchando  
estoy.

LEONOR ¡ Ay, Sirena ! ¿ Cuándo  
son inútiles las quejas ?

Quéjase una flor, constante,  
si el aura sus hojas hiere  
cuando el sol caduco muere  
en túmulos de diamante.

Quéjase un monte arrogante  
de las injurias del viento ;  
si éste le ofende violento ;  
y el eco, ninfa vocal,  
cuando aquél dice su mal,  
repite el último acento.

Quéjase porque amar sabe  
una hiedra si perdió  
el duro escollo que amó,  
y, con acento suave,  
se queja una simple ave  
del que la cogió a traición.  
Quejándose en la prisión  
su pena aliviar pretende,  
que al fin la queja se entiende,  
pues sale del corazón.

Quéjase el mar a la tierra  
cuando en lenguas de agua toca  
los labios de opuesta roca.

Quéjase el fuego, si encierra  
rayos que al mundo hacen guerra...

¡ Qué mucho, pues, que mi aliento  
se rinda al dolor violento  
si se quejan monte, piedra,  
ave, flor, eco, sol, hiedra,  
tronco, rayo, mar y viento !

SIRENA ¿ Pero qué remedio así  
consigues, desesperada ?  
Don Luis muerto y tú casada,  
¿ qué pretendes ?

LEONOR ¡ Ay de mí !

Dí, Sirena amiga, dí  
don Luis muerto y muerta yo.  
Pues si el cielo me forzó

me verás, aunque con calma,  
sin gusto, sin ser, sin alma,  
muerta, sí, casada, no.  
Lo que yo una vez amé,  
lo que una vez aprendí,  
podré perderlo, ¡ ay de mí !  
olvidarlo no podré.  
¿ Olvido donde hubo fe ?  
Miente amor. ¿ Cómo se hallara  
burlada verdad tan clara ?  
¡ Pues la que constante fuera  
no olvidara si quisiera,  
no quisiera si olvidara !

### ESCENA III

Dichas y MANRIQUE, muy ceremonioso, por la izquierda.

MANRIQUE (Poniéndose delante de Leonor y quitándose el sombrero.)

Dichoso yo, que he llegado  
el primero a tu presencia ;  
te hago, pues, la reverencia  
propia de todo criado.  
¡ Pídotte albricias, señora,  
por mi prisa en saludarte,  
para decirte, de parte  
de mi señor, que te adora !

LEONOR Toma, regalarte quiero. (Le da una joya.)

MANRIQUE (Examinándola con regocijo y colocándosela en el dedo índice.)

Dios bendiga tu largueza,  
que la joya es linda pieza,  
¡ aunque no es malo el joyero !

(Por sí mismo.)

ESCENA IV

DON BERNARDINO, DON LUIS, en traje de mercader, con una pequeña caja en la mano, y CELIO, que se queda lejos de DOÑO LEONOR, SIRENA y MANRIQUE. Salen aquéllos por la izquierda.

LUIS (A don Bernardino.)  
Soy mercader y trato en los diamantes,  
que hoy son piedras y rayos fueron antes  
del sol, que perfecciona e ilumina  
rústico grano en la abrasada mina.

(Indicando a Leonor.)

Supé que va casada o a casarse,  
y como suele en bodas emplearse  
este caudal más bien, porque las bodas  
en la gala y la joya empiezan todas,  
enseñaros quisiera algunas de ellas,  
que no son más lucientes las estrellas.

BERNAR. La prevención y la advertencia ha sido  
acertada; a buen tiempo habéis venido,  
pues yo, por divertirla y alegrarla,  
que está triste, una joya he de feriarla.

LUIS Llevadla, mi señor, para bastante  
prueba de mi verdad, este diamante.

(Le entrega una sortija y don Bernardino se dirige a doña Leonor.)

BERNAR. Aquí, divina Leonor,  
ha llegado un mercader  
en cuya mano has de ver  
joyas de grande valor,  
ricas, costosas y bellas.  
Distrae un poco el pesar,  
que yo te quiero feriar  
la que te agradare de ellas.  
Y en prueba de que es verdad  
toma un diamante...

(Se lo da.)

LEONOR (¡Qué veo!)

BERNAR. ¿Te complace?

LEONOR (Aun no lo creo.)

¡Dios mío, tened piedad!

Este diamante es el mismo...)

(A Bernardino.)

Decid que llegue... Sirena,  
sáqueme amor de esta pena,  
de este encanto, de este abismo.  
Este diamante que ves,  
luz que con el sol la mides,  
di a don Luis de Benavides,  
prenda suya y mía es...

LUIS

(Acercándose, después de haber hablado en voz baja con don Bernardino.)

Traigo joyas que vender  
de innumerable riqueza :  
y, entre otras, *una firmeza*  
que os ha de satisfacer ;  
de ella, señora, sospecho  
que adorne esa bizzarria,  
si es que la *firmeza* mía  
llega a verse en vuestro pecho.

Un *Cupido de diamante*  
traigo de grande valor ;  
que quise hacer al amor  
de material semejante,  
porque labrándole así,  
cuando alguno le culpára  
de *vario* y *fácil*, le hallára  
firme solamente en mí.

Un corazón traigo, en quien  
no hay piedra falsa ninguna ;  
sortijas bellas, y en una  
unas memorias se ven.

Una *esmeralda* traía ;  
me la robó en el camino  
alguien, por lo que imagino,  
que de esperanzas vivía.

Estaba con un zafiro,  
mas la esmeralda llevaron  
solamente, y me dejaron  
esta piedra azul que miro.  
Y así dije en mis desvelos :  
«¿Cómo, con tanta venganza,  
me llevasteis la esperanza

para dejarme los celos?»  
Si gusta vuestra belleza,  
descubriré por más glorias,  
el *corazón*, las memorias,  
el *amor* y la *firmeza*.

LEONOR

Aunque vuestras joyas son  
tales como encarecéis,  
para mostrarlas habéis  
llegado a mala ocasión.  
Y yo, en ver su hermoso alarde,  
contento hubiera tenido  
si antes hubierais venido,  
pero habéis venido tarde.  
¿Qué se dijera de mí  
si cuando casada voy,  
si cuando esperando estoy  
a mi noble esposo, aquí  
pusiera, no mi tristeza,  
sino mi imaginación  
en ver ese *corazón*,  
ese *amor* y esa *firmeza*?

No las mostréis ; que no es bien  
que, tan sin tiempo miradas  
agora, desestimadas  
memorias vuestras estén.

Y tomad vuestro diamante,  
que ya sé que pierdo en él  
una luz hermosa y fiel,  
al mismo sol semejante.  
No culpéis la condición  
que en mí tan esquivo hallasteis ;  
culpaos a vos, que llegasteis  
sin tiempo y sin ocasión.

MANRIQUE (Llamándoles la atención hacia la derecha.)

Don Lope llega : mirad.

BERNAR.

¡ A recibirle lleguemos !

(Vase.)

MANRIQUE

(Yéndose tras él.)

Callen todos y escuchemos  
la primera necesidad.

Hombre a quien su novia place,  
la dice, en sus alegrías

de novio, mil tonterías,  
y de casado, las hace.

(Vase derecha.)

## ESCENA V

DOÑA LEONOR, DON LUIS, SIRENA y CELIO.

LUIS           ¿Qué me podrás responder,  
                  mujer fácil y liviana,  
                  mudable, inconstante y vana,  
                  y mujer, en fin, mujer,  
                  que pueda satisfacer  
                  a tu mudanza y olvido?

LEONOR        Haber tu muerte creído,  
                  haber tu muerte llorado,  
                  causa a mi mudanza ha dado,  
                  que a mi olvido no ha podido ;  
                  pues cuando te llego a ver,  
                  a no estar ya desposada,  
                  vieras hoy, determinada,  
                  si soy mudable o mujer.

LUIS           Desposéme por poder...  
                  Y bien por *poder* se advierte :  
                  por *poder* borrar mi suerte,  
                  por *poder* robar mi calma,  
                  por *poder* quitarme el alma,  
                  por *poder* darme la muerte.

                  Esta dices que creíste,  
                  y no fué vana apariencia,  
                  que si creíste mi ausencia  
                  es lo mismo, bien dijiste.  
LEONOR        Responder no puedo. ¡Ay, triste,  
                  que presto estará conmigo  
                  no mi esposo, mi enemigo !  
                  Mas porque me creas fiel,  
                  cuanto yo le diga a él  
                  es a ti a quien se lo digo.

(Retírase don Luis a un lado.)

ESCENA VI

Dichos y DON LOPE, DON BERNARDINO y MANRIQUE.

LOPE            Cuando la fama en lenguas dilatada  
                  vuestra rara hermosura encarecía  
                  por fe os amaba yo, por fe os tenía,  
                  Leonor, dentro del alma idolatrada.  
                  Cuando os mira suspensa y elevada  
                  el alma que os amaba y os quería,  
                  culpa a la imagen de la fantasía,  
                  que sois vista mejor que imaginada.  
                  ¡ Vos sola a vos podéis acreditaros :  
                  dichoso aquel que llega a mereceros  
                  y más dichoso si llegó a estimaros !  
                  Mas, ¿ cómo he de olvidaros ni ofenderos ?  
                  Que quien antes de veros pudo amaros,  
                  mal os podrá olvidar después de veros.

LEONOR        (Dando intención a todas las frases para que sean  
                  comprendidas por don Luis.)  
                  Yo me juzgué rendida antes que os viese  
                  y vivo y muerto sólo en vos estaba,  
                  porque sólo una sombra vuestra amaba :  
                  pero bastó que sombra vuestra fuese.  
                  ¡ Dichosa yo mil veces si pudiese  
                  amaros como el alma imaginaba !  
                  Que la deuda común así pagaba  
                  la vida, cuando humilde se rindiese.  
                  Disculpa tengo cuando, temeroso  
                  y cobarde, mi amor llegó a miraros,  
                  si no pago un amor tan generoso.  
                  De vos y no de mí podéis quejaros,  
                  pues aunque yo os estime como a esposo  
                  es imposible, como sois, amaros.

LOPE            Ahora, tío y señor,  
                  dadme de nuevo los brazos.

BERNAR.        Y serán eternos lazos  
                  de deudo, amistad y amor ;  
                  y porque no culpe ahora  
                  la dilación, a embarcar  
                  nos lleguemos.

LOPE

(Amorosamente a Leonor.) ¡Hoy el mar  
segunda Venus adora!

(Vase por la derecha don Lope, Leonor, Matrique  
y Sirena.)

## ESCENA VII

DON LUIS y CELIO.

CELIO

Señor, ya que de esta suerte  
encuentras tu desengaño,  
vuelve en tí, repara el daño  
de tu vida y de tu muerte.  
Ya no hay estilo ni medio  
que tú debas elegir.

LUIS

Sí hay, Celio.

CELIO

Dí, ¿cuál?

LUIS

Morir,

que es el último remedio.  
Muera yo, que vi casada  
a Leonor, pues que Leonor  
dejó burlado mi amor  
y mi esperanza burlada.  
Mas ¿qué me podrá matar,  
si los celos me han dejado  
sin vida? Aunque mi cuidado  
me pretende consolar  
dándome alguna esperanza;  
¡pues cuando a su esposo habló  
conmigo se disculpó  
de su olvido y su mudanza!

CELIO

¿Que se disculpó contigo?

LUIS

¿Te haces esas ilusiones?

Medita bien sus razones:  
verás si hablaba conmigo.

(Decidido.)

¡Siga mi suerte atrevida  
su fin contra tanto honor,  
porque he de amar a Leonor  
aunque me cueste la vida!

(Vase resueltamente por la derecha.)

## FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

---

Sala en casa de don Lope, amueblada con todo el carácter de época que sea posible. Puertas laterales y una en el foro. A la derecha, una mesa con sillón.

### ESCENA PRIMERA

LEONOR y SIRENA, por la primera derecha.

LEONOR      Esto, Sirena, es forzoso.  
                 Declárese mi rigor,  
                 porque mi vida y honor  
                 no míos, son de mi esposo.  
                 Dile a don Luis, ya que es  
                 principal, noble y honrado,  
                 por español y soldado,  
                 obligado a ser cortés,  
                 que en mis lágrimas bañada  
                 vuelvo a pedirle se vuelva  
                 a Castilla y se resuelva  
                 a no hacerme mal casada ;  
                 porque, fiero y ofendida,  
                 si no lo hace, vive Dios,  
                 que podrá ser que a los dos  
                 nos venga a costar la vida.

SIRENA      De esa suerte le diré  
                 si puedo velle y hablalle.

LEONOR      ¿Cuándo falta de la calle?  
                 Mas no hables en ella ; vé  
                 a buscarle a la posada.

SIRENA      Voy ; pero a mucho te atreves.

(Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

LEONOR y DON LOPE, que sale muy pensativo por el foro

LOPE (¡ Ay honor, mucho me debes  
en esta triste jornada !)

(Transición al ver a Leonor.)

¡ Mi Leonor !

LEONOR ¡ Esposo mío !  
¿ Vos tanto tiempo sin verme ?  
¡ Quejoso vive el amor,  
de los instantes que pierde !

LOPE Si en vos el amor es ciego,  
en mí es mudo, y de esta suerte,  
si os amo en silencio, hablando  
pudierais corresponderme.

LEONOR ¡ Triste os encuentro, señor !  
Bien poco mi pecho os debe,  
o yo le debo muy poco,  
pues vuestro dolor no siente.

LOPE El famoso Sebastián,  
nuestro rey, que viva siempre,  
heredero de los siglos  
a la imitación del fénix,  
hoy al Africa hace guerra.  
No hay caballero que quede  
en Portugal ; que a las voces  
de la fama, nadie duerme.  
Quisiérale acompañar  
en la jornada ; y por verme  
casado no me he ofrecido  
hasta que licencia lleve  
de tu boca, Leonor mía.

Esta merced has de hacerme,  
en este caso has de honrarme,  
y este gusto he de deberte.

LEONOR Vos ausente, dueño mío,  
y por mi consejo ausente,  
fuera pronunciar yo misma  
la sentencia de mi muerte.  
Idos vos, sin que lo diga

mi lengua ; pues que no puede  
negaros la voluntad  
lo que vuestro honor pretende.  
Mas porque veáis que estimo  
vuestra condición valiente,  
ya no quiero que el amor,  
sino el valor me aconseje.  
Servid hoy a Sebastián,  
cuya vida el cielo premie ;  
que no quiero que se diga  
que las cobardes mujeres  
quitan el valor a un hombre  
cuando es razón que le aumenten.  
Esto el alma me aconseja,  
el alma que tanto os quiere.  
Mas como ajena lo dice  
si como propia lo siente. (Vase derecha.)

### ESCENA III

DON LOPE y DON JUAN, que sale por la primera izquierda.

LOPE Don Juan, ¿habéis escuchado?  
JUAN Escuchado no ; es hacerme

grave ofensa ; mas oíla  
al venir aquí. Bien pueden  
lenguas y plumas decir  
que su raza no desmiente.

LOPE ¿Y vos, qué me aconsejáis?

JUAN Yo, don Lope, de otra suerte  
os respondiera.

LOPE Decid.

JUAN Quien ya colgó los laureles  
de Marte y en blanda paz  
ciñe de palma las sienes,  
¿para qué otra vez, decidme,  
ha de limpiar los paveses  
tomados de orín y polvo  
en que ahora yacen y duermen?  
Yo iría, que justo fuera,  
a no estar, por triste suerte,

retirado y escondido ;  
y no es razón ofrecerme,  
porque a los ojos del rey  
llega mal un delincuente.  
Si esto me disculpa a mí,  
en vos más disculpa tiene,  
porque fuísteis ya soldado.  
Quedaos aquí, creedme,  
aunque un hombre os acobarde  
y una mujer os aliente. (Vase foro)

#### ESCENA IV

DON LOPE.

¡ Válgame Dios ! ¿ Quién pudiera  
aconsejarme, prudente,  
si en la ocasión hay alguno  
que a sí mismo se aconseje ?  
¡ Que tenga el honor mil ojos  
para ver lo que le pese,  
mil oídos para oírlo,  
y una lengua solamente  
para quejarse de todo !  
Mas no sé por dónde empiece ;  
que como, en guerra y en paz,  
viví tan honrado siempre,  
para quejarme ofendido  
no es mucho que no aprendiere  
razones ; porque ninguno  
previno lo que no teme.  
¿ Osará decir la lengua  
qué tengo ? Lengua, detente,  
no digas que tengo celos...  
Ya lo dije, ya no puede  
volverse al pecho la voz.  
¡ Válgame Dios ! ¿ Quién es este  
caballero castellano  
que a mis puertas está siempre,  
y, a mis umbrales clavado,  
estatua viva parece ?

¡ Santo cielo ! ¿ Qué será  
darme Leonor fácilmente  
licencia para ausentarme  
y, con un semblante alegre,  
no sólo darme licencia,  
sino decirme y hacerme  
discursos tales, que aun ellos  
me obligaran a que fuere,  
cuando yo no lo intentara?  
Y ¿ qué será, finalmente,  
decirme don Juan de Silva  
que de Leonor no me ausente?  
¿ En más razón no estuviera  
que aquí mudados viniesen  
de mi amigo y de mi esposa  
consejos y pareceres?  
¿ Y que don Juan me animase  
y Leonor me detuviese?  
Sí, mejor fuera, mejor,  
pero ya que el cargo es éste,  
pensemos en el descargo ;  
cielos, que el honor no quiere  
por tan sutiles discursos  
condenar injustamente.  
¿ No puede ser que Leonor  
tales consejos me diese  
porque, quedándome yo,  
mi opinión no padeciere?  
Bien puede ser, pues que dice,  
que da el consejo y lo siente.  
¿ No puede ser que don Juan  
que me quedase dijese  
por parecerle que estaba  
excusado, y parecerle  
que es dar disgusto a Leonor?  
Sí, puede ser. Y ¿ no puede  
ser también que este galán  
mire a parte diferente?  
Y, apretando más el caso,  
cuando sirva, cuando espere,  
cuando mire, cuando quiera,  
¿ en qué me agravia ni ofende?

Leonor es quien es, y yo  
soy quien soy, y nadie puede  
borrar fama tan segura  
ni opinión tan excelente.  
Pero sí puede, ¡ ay de mi !  
que al sol, claro y limpio siempre,  
si una nube no le eclipsa,  
por lo menos se le atreve ;  
si no le mancha, le turba,  
y, al fin, al fin le obscurece.  
¿ Hay, honor, más sutilezas  
que decirme y proponerme ?  
¿ Más tormentos que me aflijan,  
más penas que me atormenten,  
más sospechas que me maten,  
más temores que me cerquen,  
más agravios que me ahoguen,  
y más celos que me afrenten ?  
No. Pues no podrás matarme  
si mayor poder no tienes ;  
que yo sabré proceder  
callado, cuerdo y prudente,  
advertido, cuidadoso,  
solícito y asistente,  
hasta tocar la ocasión  
de mi vida o de mi muerte.  
Y en tanto que ésta se llega,  
¡ valedme, cielos, valedme !

(Vase segunda izquierda.)

## ESCENA V

DOÑA LEONOR. Sale por la primera derecha y se dirige agitadamente a la puerta del foro, observando desde ella con gran incertidumbre.

A Sirena vi llegar  
y quiero salirle al paso...  
En inquietudes me abraso,  
porque al fin vine a pensar  
que aumenté mis desventuras

a don Luis aquí llamando...  
pero amor es loco, y ¿cuándo  
se cansó de hacer locuras?

## ESCENA VI

Dichas y SIRENA, que entra por el foro, con manto.

- LEONOR        Sirena.
- SIRENA        ¡ Señora mía !
- LEONOR        ¡ Cuánto tu ausencia me cuesta !  
                  ¿ Hablástele ?
- SIRENA        Y la respuesta  
                  en este papel te envía.  
                  Y de palabra me dijo  
                  que si él una vez te hablara  
                  él se fuera y te dejara.
- LEONOR        Ahora mucho más me aflijo.  
                  ¿ Para qué el papel tomaste ?
- SIRENA        Para traerte el papel.
- LEONOR        (¡ Ay, pensamiento cruel,  
                  qué fácil entrada hallaste  
                  en mi pecho !)
- SIRENA        Pues importa  
                  que lo tomes y lo leas.
- LEONOR        ¿ Eso es bien que de mí creas ?  
                  La voz, Sirena, reporta...  
                  He de abrasarle o romperle...  
                  (¿ Será torpe esta mujer  
                  que aun no ha llegado a entender  
                  que estoy muerta por leerle ?)
- SIRENA        ¿ Qué culpa tiene el papel  
                  que viene mandado aquí,  
                  señora, para que así  
                  vengues tu cólera en él ?  
                  Mas cese tu incertidumbre ;  
                  no sufra tu honor, Leonor,  
                  que si se empeña tu honor  
                  iré yo a echarle a la lumbre. (Medio mutis.)
- LEONOR        (Deteniéndola con timidez.)  
                  Espera..., que hay que pensar

- que mi don Lope está en casa,  
y si sabe lo que pasa...
- SIRENA (Quiere hacerse de rogar,  
y la voy a obedecer  
como si no la entendiera...  
Yo, en su caso, igual hiciera,  
porque al cabo soy mujer.)  
Si es que tú quieres romperle  
por tus manos, bien podrías  
(y así de él te enterarías)  
romperle después de leerle.
- LEONOR (Con fingida contrariedad.)  
Vaya, qué pesada estás...  
trae... (Le quita el papel.)  
Pero sólo por ti  
rasgo el nema... dice así:  
Por darte gusto no más. (Lee.)  
«Leonor, si yo pudiera obedecerte,  
y pudiera olvidar, vivir pudiera:  
fuera contigo liberal, si fuera  
bastante yo conmigo a no quererte.  
Mi muerte injusta tu rigor me advierte  
si mi vida en amarte persevera;  
¡pluguiera Dios, y de una vez muriera  
quien de tantas no acierta con su muerte!  
Que te olvide pretendes. ¿Cómo puedo  
despreciado olvidar y aborrecido?  
¿No ha de quejarse de dolor el labio?  
Quiéreme tú, que, si obligado quedo,  
vo olvidaré después favorecido;  
que el bien puede olvidarse, no el agravio.»
- SIRENA ¿Lloras leyendo el papel?
- LEONOR Son, en fin, pasadas glorias.  
Lloro unas tristes memorias  
que vienen vivas en él.
- SIRENA Quien bien quiere tarde olvida.
- LEONOR Como el que muerte me dió  
está presente, brotó  
reciente sangre la herida.  
Este hombre ha de obligarme,  
con seguirme y ofenderme,  
a matarme y a perderme,

que aun fuera menor matarme,  
si no se ausenta de aquí.

SIRENA Pues tú lo puedes hacer.

LEONOR ¿Cómo?

SIRENA Oyéndole, que él dice

que en oyéndole una vez  
se ausentará de Lisboa.

LEONOR ¿Cómo, Sirena, lo haré?

A trueque de que se vaya,  
imposibles sabré hacer.

SIRENA Escucha, Leonor, atenta.

Ahora es el anochecer,  
que es la hora más segura,  
porque ni temprano es  
para que a un hombre conozcan,  
ni tarde para temer  
que la vecindad lo note.

De mi señor, ya tú ves  
que nunca viene a esta hora.

Don Luis no dudo que esté  
en la calle: podrá entrar  
a esta sala, donde habléis  
los dos, y entonces podrás  
decirle tu parecer.

Oyele lo que dijera  
y obre fortuna después.

LEONOR Tan fácilmente lo dices,  
que nada dejas que hacer  
al temor, ni aun al honor  
qué dudar ni qué temer.

Vé ya por don Luis. (Vase Sirena por el foro.)

## ESCENA VII

DOÑA LEONOR, sola.

Amor,  
aunque en la ocasión esté,  
soy quien soy, vencerme puedo.  
No es liviandad, honra es  
la que en el trance me puso:  
ella me ha de defender,

que cuando ella me faltara  
quedara yo, que también  
supiera darme la muerte  
si no supiera vencer.

### ESCENA VIII

DOÑA LEONOR. SIRENA y DON LUIS, por el foro. Sirena, durante el siguiente diálogo, se coloca en la puerta del foro como dispuesta a avisar si alguien viniera.

SIRENA      Don Luis, aquélla es Leonor.  
LUIS          ; No es menester que lo digas ;  
                 el resplandor de sus ojos  
                 bien claro me comunica  
                 que es Leonor, y de no serlo,  
                 es aparición divina !      (Vase Sirena al foro.)  
                 ; Leonor !...

(Adelantándose y queriendo cogerle la mano. Leonor le rechaza suavemente.)

LEONOR      Ya, don Luis, estáis  
                 en mi casa, ya tenéis  
                 la ocasión tan deseada.  
                 Hablar aprisa, porque,  
                 de mí misma temerosa  
                 que os escucho sin deber,  
                 parece que tengo al cuello  
                 un apretado cordel,  
                 como si el alma quisiera  
                 castigar mi proceder.

LUIS          Recordad, Leonor hermosa,  
                 si es que olvidado lo habéis,  
                 que en Toledo, vuestra patria,  
                 os conocí y os amé  
                 desde que en la Vega os vi  
                 un día al amanecer,  
                 pintadas flores cogiendo  
                 de tan hermoso vergel ;  
                 flores que si vuestra mano  
                 hurtaba con avidéz  
                 al campo, las devolvía

vuestro diminuto pie,  
porque al pisar en la tierra  
brotaban allí otra vez.  
Ya sabéis...

LEONOR

Esperad, yo  
seré más breve... Ya sé  
que muchos días rondasteis  
mi calle, y a mi desdén  
constante siempre tuvisteis  
amor firme y firme fe,  
hasta que os favorecí.  
¿Qué no han llegado a vencer  
lágrimas de amor que lloran  
los hombres que quieren bien?  
Que tratamos de casarnos,  
cuando os hicieron merced  
de una jineta y tuvisteis  
que marcharos con el rey  
a Flandes...

LUIS

Y en un asalto  
que dimos, muerte cruel  
halló un valiente soldado,  
caballero aragonés,  
de mi apellido, y aquesto  
en Toledo hizo creer  
que el muerto era yo...

LEONOR

Y entonces  
yo vuestra muerte lloré  
como llora el que ha perdido  
joyas de inmenso valer.  
Hasta que al fin, atendiendo  
a los consejos de quien  
manda en mí, tuve que unirme,  
como sabéis, por poder,  
dando la mano, no el alma,  
al que hoy ya mi esposo es...  
Basta, don Luis... idos ya,  
idos, compasión tened  
de la que ha querido daros  
cuenta de su proceder,  
para que jamás pudierais  
pensar que os ha sido infiel...

- LUIS Si tus razones son ciertas,  
si no me engañas, me iré  
a Flandes, donde una bala,  
piadosa a mi padecer,  
me arranque del corazón  
el amor que te guardé...
- SIRENA Gente sube la escalera. (Azorada.)
- LEONOR ¡Ay cielos! ¿Qué puedo hacer?  
Obscura la sala está;  
que aquí te quedas es bien,  
porque a ti solo te hallen,  
y cuando entre quien es  
podrás irte... no a Castilla, (Suplicante.)  
que ocasión habrá después  
para acabar de quejarte.
- SIRENA Yo voy contigo también.  
(Vanse las dos primera derecha. Sigue a obscuras la  
escena.)

## ESCENA IX

DON LUIS y DON JUAN. Don Luis se emboza y aparta a un lado.  
Entra don Juan.

- JUAN (A tientas.)  
¿Cómo a obscuras se halla el aposento?  
Alguno en él está, pues ruido siento...  
Responda el que lo hace, o por mi vida  
que la suya ha de ver aquí rendida.  
(Echa mano a la espada sin sacarla.)
- LUIS (A tientas. )  
¡No encuentro la salida!
- JUAN ¿Ninguno me contesta? ¿No responde  
el que en la obscuridad, traidor, se es-  
(Saca la espada.) conde?  
Pues, ya desenvainada,  
lengua de acero, lo dirá mi espada.
- LUIS (Saca la espada y la cruza con la de don Juan. Breves  
momentos, porque al retroceder halla la puerta del  
primer término izquierda, por donde desaparece des-  
pués de decir lo que sigue.)

Hallé por donde...

¡ En este cuarto puedo cobijarme  
hasta ver el momento de escaparme !

(Desaparece luchando; e instantáneamente salen por segunda izquierda don Lope y Manrique. Don Lope desenvaina la espada y la cruza con la de don Juan, el cual cree que se está batiendo con don Luis.)

### ESCENA X

DON JUAN, DON LOPE y MANRIQUE.

LOPE            ; Ruido de cuchilladas  
                  y obscuro el aposento !

JUAN            Aquí los pasos siento.

MANRIQUE      Voy por luz.                    (Vase segunda izquierda.)

LOPE            (Batiéndose.)                    ; Aquí espadas !  
                  ; Ya es fuerza que me asombre !

JUAN            (Sin dejar de batirse.)  
                  ; Os requiero otra vez : decid el nombre !

LOPE            ¿ Quién mi nombre pregunta ?

JUAN            (Sigue luchando.)  
                  Os lo pregunto yo, que al fin sospecho  
                  que abriré en vuestro pecho  
                  mil bocas con la punta  
                  de mi afilada espada.                    (Sigue la pelea.)

LEONOR         (Dentro.)                            ; Luces presto !

### ESCENA XI

Dichos, LEONOR, SIRENA y MANRIQUE. Sirena con un candelabro y éste con una tea.

LOPE            ; Don Juan !                    (Al ver a don Juan.)

JUAN            (Asombrado.)                    ; Don Lope !

LEONOR         (Aterrorizada.)                    ; Ay Dios !

LOPE            ¿ Pero qué es esto ?

JUAN            En esta sala entraba                    (Envainando.)  
                  cuando un hombre salía.

LEONOR         (Fingiendo confusión.)  
                  Algún hombre sería  
                  que robarla intentaba.

- LOPE ; Hombre ! (Muy extraña)
- JUAN Sí, y preguntando  
quién era, la respuesta dió callando.
- LOPE (Disimular conviene ;  
no crean que yo puedo  
tener tan bajo miedo  
que mi valor condene.)  
(Riéndose, pero sin dejar de notarse el esfuerzo  
hace para disimular.)  
; Bueno fuera, a fe mía,  
mataros ! Yo era el mismo que salía,  
que, tan desconocida  
la voz, viendo que un hombre  
me preguntaba el nombre  
en mi casa, ofendida  
la paciencia, y turbada,  
callando di respuesta con la espada.
- SIRENA Señor, ; quién lo dijese !  
; Asómbraos a todos el suceso !
- JUAN ; Cómo puede ser eso,  
si el que creo que fuese  
dentro está? Cosa es cierta,  
pues no pudo, al huir, ganar la puerta  
por donde vos entrasteis.
- LOPE Juro y digo  
que era yo...
- JUAN (Dudando.) ; Pues la cosa es muy extraña
- LOPE (Impaciente.)  
(; Cuánto a un hombre ultrajado estorbé  
un ignorante amigo !) [y dañó  
(Violentándose para disimular)  
Si aseguráis, don Juan, que un hombre  
fuerte y determinado, [ha entrado  
poneos a la puerta de la calle  
para evitar que salga, y yo a buscallo  
registrando la casa,  
iré para saber qué es lo que pasa.
- JUAN Con gusto os obedezco :  
quiero saber si crédito merezco.
- LOPE (Hoy seré, cuerdamente,  
si es que ofendido soy, el más prudente
- (Vase for)

y en la venganza mía  
tendrá ejemplar el mundo,  
porque en callar la fundo.) (Reponiéndose.)  
Ea, Manrique, guía  
con esa luz...

MANRIQUE (Resistiéndose, pero obedeciendo, con la luz en la mano.)

Voy algo receloso,  
que no soy de los duendes muy goloso.

(Quiere entrar don Lope en el cuarto en que está don Luis, y Leonor se interpone resueltamente.)

LEONOR No entréis, señor, aquí; yo soy testigo  
que aseguraros este cuarto puedo.

LOPE (Forcejeando con Leonor.)

¿De qué mostráis, entonces, tanto mie-

LEONOR (Entorpeciendo la entrada.) [do?

Os juro que no hay nadie.

LOPE ¡ Suelta, digo !

(A Manrique.)

Y tú, vete de aquí (que antes es dicha  
que falte otro testigo a mi desdicha.)

(Le quita la tea a Manrique, el cual se va por la segunda izquierda. Don Lope, a pesar de la oposición de Leonor, entra en el ya mencionado cuarto violentamente, cerrando la puerta.)

## ESCENA XII

DOÑA LEONOR y SIRENA.

LEONOR (Con desesperación.)

¡ Ay, Sirena ! ¡ Qué suerte  
es ésta tan airada !  
estoy, desesperada,  
por darme aquí la muerte.

(Mirando con ansiedad por la cerradura.)

¡ Ya le ha visto don Lope : están hablan-  
[do !...

¡ Tal vez sangriento duelo concertando !  
Ausentarme quisiera, mas no puedo,  
ata mis pies insuperable miedo,  
y el saber que mi honor eché en olvido

al lugar me sujeta en que he caído,  
si deshonrada no, tórpe y ligera...

SIRENA

(Mirando por la cerradura.)

Ya vienen hacia aquí, calla y espera.

(Se apartan a un lado)

### ESCENA XIII

Dichos, DON LUIS y DON LOPE. Don Luis sale con la espada desnuda, y embozado, y tras él don Lope, también con la espada desnuda.

LOPE

No os encubráis, caballero.

LUIS

Detened, señor, la espada ;

que en la sangre de un rendido  
más que se ilustra, se mancha.

Yo soy de Castilla, donde,  
por los celos de una dama,  
di a un caballero la muerte  
cuerpo a cuerpo en la campaña.

Vine a ampararme a Lisboa,  
y he sabido esta mañana  
que aquí un hermano del muerto  
cautelosamente anda

encubierto, por vengarse  
con traición y con ventaja.

Con este cuidado, pues,  
por esas calles pasaba,  
cuando tres hombres me embisten  
a la puerta de esta casa.

Viendo inútil la defensa  
contra tres de mano armada,  
por la escalera subíme,

y ellos, o por ver que estaba  
en sagrado, o por no hacer

tan dudosa la venganza,  
no me siguieron, y estuve  
en esa primera sala

esperando a que se fuesen ;

y sintiendo sosegada

la calle, marcharme quise ;

pero al salir de la sala  
hallé un hombre que me dijo :  
«¿Quién va?» Yo, que imaginaba  
que fueran mis enemigos,  
no le respondí palabra :  
de una sala en otra entré  
hasta aquí. Esta es la causa  
de haberme hallado, señor,  
escondido en vuestra casa.  
Agora, dadme la muerte :  
que, como yo dicho haya  
la verdad y no padezca  
alguna virtud sin causa,  
moriré alegre, rindiendo  
el ser, la vida y el alma  
a un honrado sentimiento  
y no a una infame venganza.

(Si en la calle este hombre, ¡cielos !  
tantos pesares me daba,  
¿qué vendrá a darme escondido  
dentro de mi misma casa?)

Caballero castellano,  
yo me alegro de que haya  
sido contra una traición  
seguro vuestro mi casa.  
En ella, a ser hoy soltero,  
os sirviera y hospedara,  
porque un caballero debe  
amparar nobles desgracias.  
Y ahora, porque os marchéis  
más secreto de mi casa,  
podréis salir del jardín  
por aquella puerta falsa.

(Señalando a la segunda derecha.)

Yo la abriré... y también hago  
prevención tan recatada,  
porque criados, que al fin  
son enemigos de casa,  
no cuenten que os hallé en ella,  
y sea fuerza que vaya  
a todos satisfaciendo  
de cual ha sido la causa,



LOPE (Con afectuosa ternura.)  
¿Tal pudiera imaginar  
quien te estima y quien te ama?  
No, Leonor, sólo te digo (Acariciándola.)  
que ya que aquí él se declara  
con nosotros...

LEONOR (Interrumpiéndole y muy azorada.)  
¿Ya él no dijo  
que en Lisboa se amparaba  
por haber hecho una muerte?  
¡De lo demás no sé nada!...

LOPE (Más cariñoso, para disimular mejor.)  
No te disculpes, bien mío;  
¿no comprendes que me matas?  
Tú, Leonor, ¿pues de qué habías  
de saberlo? Pero basta  
que él se fie de nosotros  
para que libre se vaya,  
Y tú, Sirena, no digas  
de lo que sucede nada  
a ninguno, ¡ni a don Juan!

## ESCENA XV

Dichos y DON JUAN, por el foro.

LOPE (Saliéndole al encuentro con fingida alegría.)  
¡Por Dios, don Juan!, linda gracia  
es hacerme andar así  
mirando toda la casa,  
siendo cierto que fui yo  
quien con vos cruzó la espada.  
Entrad conmigo y mirad  
vos mismo.

JUAN  
¡Ya no hace falta  
sabiendo que fuisteis vos;  
reconozco mi ignorancia.

LOPE (Invitándole con insistencia.)  
Con todo, habemos los dos  
segunda vez de mirarla.

LEONOR (¡Qué prudencia tan notable!)

JUAN  
SIRENA  
LOPE

(¡ Qué valor y qué arrogancia !)

(¡ Qué temor !)

(¡ De esta manera,  
el que de vengarse trata  
hasta encontrar la ocasión,  
sufre, disimula y calla !)

(Hace una indicación a don Juan para que le siga ;  
éste obedece y vanse los dos, quedándose Leonor y  
Sirena haciendo ademanes de asombro por lo que  
sucede.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

---

### CUADRO PRIMERO

Telón corto. En el foro, el mar, y a la izquierda, un trasto fácil para la mutación, que representa suntuosa entrada al palacio del rey.

#### ESCENA PRIMERA

DON JUAN y MANRIQUE.

- JUAN           Manrique, a don Lope di,  
                  si sabes donde se halla,  
                  que antes de que vea al rey  
                  quiero hablalle dos palabras.
- MANRIQUE    Antes vile aqui cercano :  
                  después me volvió la espalda,  
                  yo la mía le volví,  
                  como el hombre que se enfada  
                  con su señor, porque tiene  
                  secretos y se los guarda.  
                  Si no merece el criado  
                  del amo la confianza,  
                  debe al punto despedille  
                  luego de dalle la paga,  
                  aunque hay muchos que no quieren  
                  que el servidor se les vaya  
                  por saber que al despedille  
                  han de pagar la soldada.
- JUAN           Deja ya murmuraciones  
                  y vete.

MANRIQUE (Mirando a la derecha.)

Si no me engañan  
mis ojos, aquél parece.

JUAN ¿Cuál dices? (Mirando también.)

MANRIQUE Aquel que habla

con un barquero que tiene  
su barquilla engalanada ;  
porque a despedir al rey  
va mucha gente a la playa,  
ansiosa de acompañarle  
hasta su quinta inmediata,  
donde está precisamente  
de don Lope la morada.

JUAN Voy a decirle que venga.  
Y que evite la tardanza.

(Manrique vase derecha.)

## ESCENA II

DON JUAN, mirando a la derecha y como si viese venir a don Lope

¿Podré yo ver y callar  
que su limpio honor padezca,  
sin que mi vida le ofrezca  
para ayudarle a vengar?  
¿Podré yo ver murmurar  
que aqueso galán adore  
a Leonor y la enamore  
correspondiendo Leonor,  
y padeciendo su honor  
yo lo sepa y él lo ignore?  
Yo a don Lope le diré  
clara y descubiertamente  
que no hable al rey, ni se ausente.

¿Mas si me dice por qué,  
cómo le responderé?  
Esta es mi duda mayor,  
porque si le soy traidor  
diciéndole que no hay nada  
contra su honra inmaculada,  
mancho yo mismo su honor.

¿Qué debe hacer un amigo  
en tal caso, pues entiendo  
que si me callo le ofendo  
y le ofendo si lo digo?  
Si yo al infame castigo,  
muy mal a don Lope dejo...  
que es del valor claro espejo...  
Mas él mismo viene allí ;  
no ha de quejarse de mí,  
él me ha de dar el consejo.

### ESCENA III

Dicho y DON LOPE, con MANRIQUE, por la derecha.

- LOPE Vuélvete, y a Leonor dí  
que luego a la quinta voy,  
que esperando hablar estoy  
al rey.
- MANRIQUE Don Juan está allí  
y quiere hablarte.
- LOPE (¡ Ay de mí !  
¿ Qué puede haber sucedido ?  
¿ A qué puede haber venido ?)  
¿ Don Juan, pues qué hay por acá ?  
( ¡ Oh, cómo un cobarde está  
siempre a su temor rendido !)
- JUAN Don Lope, amigo, yo vengo  
( solos estamos los dos )  
a aconsejarme con vos  
en una duda que tengo.
- LOPE ( Ya para oír me prevengo  
alguna desdicha mía. )  
Decid.
- JUAN Un caso me envía  
un amigo a preguntar,  
y quiérollo consultar  
con vos.
- LOPE ¿ Y es ?
- JUAN Jugando un día  
dos hidalgos, sucedió

que una dudà se ofreció  
sobre una mala jugada,  
y en la disputa entablada  
el uno al otro insultó :  
mas con las voces no oyó  
el agravio el ofendido ;  
y un tercero lo ha sabido,  
y, como es su amigo fiel,  
quiere decírsele a él,  
y esta duda le ha ocurrido.  
¿ Se encuentra en la obligación  
de decirle claramente  
al otro, que está inocente,  
su agravio, o es más razón  
que padezca su opinión ?  
Si lo calla es agravialle,  
si lo dice, ¿ será error  
de amigo ? ¿Cuál es mejor,  
que lo diga o que lo calle ?  
Don Juan, yo he considerado,  
y éste mi voto será,  
que aquel que ignora no está  
en ningún caso culpado.  
El que haya disimulado  
su ofensa, por no vengalla,  
es quien culpado se halla ;  
porque en situación tan grave  
no yerra el que no lo sabe  
sino el que lo sabe y calla.  
Y yo de mí sé decir  
que si un amigo cual vos,  
siendo quien somos los dos,  
me llegara a descubrir  
algo que pudiera herir,  
algo que a mi honor tocara,  
el primero en quien vengara  
el agravio, fuera en él,  
porque es cosa muy cruel  
para dicha cara a cara,  
siendo extremado rigor,  
que ninguna causa abona,  
el decir a una persona :

LOPE

«Sé que no tenéis honor.»  
¡Darme el amigo mayor  
el mayor pesar! Testigo  
es Dios, otra vez lo digo,  
que si yo me lo dijera,  
a mí la muerte me diera  
y soy mi mejor amigo.  
Estó quede entre los dos.  
Vuestra respuesta diré,  
mas sin nombraros a vos,  
y a mi amigo encargaré  
que calle... ¡Don Lope, adiós!

JUAN

(Vase por la derecha.)

#### ESCENA IV

DON LOPE.

El caso que me ha contado  
es fingido. Yo bien sé  
que don Juan está enterado  
y que mi tormento ve  
juzgándose deshonrado.  
Si él supo lo que ha pasado,  
sabrà la venganza mía,  
que a todos ha de asombrar,  
pues que la sabré encontrar  
a la clara luz del día.

#### ESCENA V

Dicho y EL REY, con acompañamiento de soldados y oficiales. Salen  
todos de palacio.

REY           ¿Está toda la gente prevenida?  
A mi reino he de dar la despedida  
antes de combatir al enemigo;  
que como de mi pueblo soy amigo  
sus vïtores me animan  
y sus ecos al triunfo me encaminan.

LOPE           ¿Qué hacéis aquí, don Lope?  
Señor... vengo...

REY Sabéis la estimación en que yo os tengo.

LOPE (Inclinándose.)

Dame tus pies : será feliz mi boca  
si con su aliento esas esferas toca.

REY (Sin permitirle arrodillarse.)

¡ Ah, don Lope de Almeida, si tuviera  
en Africa esa espada, yo venciera  
la del moro arrogante bizarría !

LOPE ¿ Pues pudiera quedar la espada mía  
ociosa, que es lo mismo que en estado  
que deshonra y afrenta al buen soldado,  
mientras que a dar preparábase tu acero  
días de gloria a Portugal entero?  
Con vos a morir voy.

REY ¿ No estáis casado?

LOPE Sí, señor, mas no el serlo me ha estor-  
[bado

el ser quien soy, pues la ambición me lla-  
a ganar más honor, logrando fama [ma

REY ¿ Cómo, recién casada,  
quedará vuestra esposa?

LOPE Muy honrada  
en ver que os ha ofrecido

un portugués soldado en su marido ;  
ella, que es noble y varonil, sintiera  
que a vuestro lado yo, señor, no fuera.

REY Vuestro valor el triunfo me daría,  
que nadie os aventaja en valentía ;  
y sería mi gusto  
llevaros a la guerra, mas no es justo  
apartaros ahora  
de la que vuestro corazón adora,  
que en vuestra casa, aunque mi empresa  
[es alta,  
podéis hacer, don Lope, mucha falta.

(Vase con el acompañamiento.)

ESCENA VI

DON LOPE.

¡ Válgame el cielo ! ¿ qué es esto  
por que pasan mis sentidos ?  
Alma, ¿ qué habéis escuchado ?  
Ojos, ¿ qué es lo que habéis visto ?  
¿ Hay hombre más infelice ?  
¿ No fuera mejor castigo,  
señor, desatar un rayo,  
que con mortal precipicio  
me abrasara, viendo antes  
el incendio que el aviso ?  
¿ No fuera a questo mejor  
que aquello que el rey me dijo  
*de que haré falta en mi casa ?*  
¿ Llegó mi afrenta a su oído ?  
¡ Ay, honor, mucho me debes !  
Júntate a cuentas conmigo.  
¿ Qué quejas tienes de mí ?  
¿ En qué te ofendí, honor mío ?  
¿ Yo, por no ponerte a riesgo,  
toda mi vida no he sido  
con el humilde, cortés,  
con el caballero, amigo,  
con el pobre liberal,  
con el soldado, bien quisto ?  
Casado, ¡ ay de mí ! casado,  
¿ en qué falté, y en qué he sido  
culpable ? ¿ No busqué esposa  
de noble sangre y de antiguo  
valor ? ¿ Y no soy su esclavo ?  
¿ no la quiero ? ¿ no la estimo ?  
Pues si yo en nada he faltado,  
si en mis costumbres no ha habido  
acciones que te avergüencen,  
por ignorancia o por vicio,  
¿ por qué me afrentas, honor ?  
¿ En qué tribunal se ha visto  
condenar al inocente ?

¿Hay sentencia sin delito?  
¿Informaciones sin cargo?  
Y sin culpas, ¿hay castigo?  
¡Oh locas leyes del mundo!  
¡Que un hombre que por sí hizo  
cuánto pudo para honrado  
no sepa si está ofendido!  
¿Quién puso el honor en vaso  
que es tan frágil? ¿Y quién hizo  
experiencias en redoma,  
no habiendo experiencia en vidrio?

(Resueltamente y haciendo un supremo esfuerzo.)

Pero acortemos discursos;  
castiguemos el delito.  
Iré con el rey, y luego,  
volviéndome del camino,  
que ocasión habrá también,  
la tendré para el castigo.  
La más pública venganza  
será que el mundo haya visto,  
sabrà el rey, sabrà don Juan,  
sabrà el mundo y aun los siglos  
futuros, quien fué don Lope  
ultrajado y ofendido.

(Va a hacer mutis y se tropieza con don Juan, que sale por la derecha con la espada desnuda.)

## ESCENA VII

Dicho. DON JUAN, dirigiéndose a los que figuran estar dentro.

JUAN            ; Cobardes, el *satisfecho*  
soy yo, que no el ofendido!  
; Ved, don Lope, como huyen!  
; Siempre en el mundo se ha visto  
ser cobarde el maldiciente  
y traidor el asesino!

LOPE            (Echando mano a la espada.)  
Mi espada y mi sangre están,  
don Juan, a vuestro servicio.

JUAN            No son menester, don Lope:  
ved la espalda a mi enemigo.

LOPE  
JUAN

¿Cuál es el caso, decid? (Envaínando.)  
Estaban en un corrillo  
unos hombres, y al pasar,  
el uno a los otros dijo :  
«Aqueste es don Juan de Silva.»  
Oyendo mi nombre mismo,  
que es lo que se oye más fácil,  
apliqué entrambos oídos.  
Otro preguntó : «¿Quién es  
don Juan de Silva?» «Por Cristo  
que ignoráis lo que ya el mundo  
ha olvidado, de sabido—  
le replicaron.—Don Juan  
es el que en público sitio  
fué por don Manuel de Sosa  
*agraviado y desmentido.*»  
Yo, entonces, saqué la espada,  
que digna y honrada ciño,  
y respondí de este modo :  
«Miente quien tal cosa dijo.  
Yo soy el *desagraviado*  
y jamás el *desmentido*,  
pues con sangre del de Sosa  
lavé mi honor, claro y limpio.»  
Irónica risotada  
llegó a sonar en mi oído,  
y cerrando contra todos,  
castigué a mis enemigos,  
y aun el eco me parece  
que dice, arrogante y frío :  
¡ El *ofensor* fué el de Sosa,  
y don Juan el *desmentido* !  
Esta es mi pena, don Lope.  
De aquí no me precipito  
al mar, o con esta espada  
me arranco el postrer suspiro  
de mi vida, porque quiero  
que dé fin conmigo mismo  
la vergüenza de que el mundo  
crea lo que nunca ha visto.  
¿Pude hacer más que poner  
mi noble vida en peligro

de quedar muerto y honrado  
antes que afrentado y vivo?  
Mas no fué así : que mil veces,  
por vengarse uno, atrevido,  
de aquel que manchó su honra,  
publicó su agravio él mismo,  
*porque dijo la venganza*  
*lo que la ofensa no dijo.* (Medio mutis )  
Escuchadme... ¿Dónde vais?  
Muy lejos de aqueste sitio.  
A donde el viento no lleve,  
despiadado, a mis oídos  
el rumor de los cobardes  
que, al huir, dicen a gritos :  
*El ofensor fué el de Sosa*  
*y don Juan el desmentido.* (Vase izquierda.)

LOPE  
JUAN

### ESCENA VIII

DON LOPE, meditabundo.

*Porque dijo la venganza*  
*lo que la ofensa no dijo.*  
Luego si me vengo yo  
de aquella que me ofendió,  
la publico, y claro está  
que la venganza dirá  
lo que la desdicha no.  
Y después de haber vengado  
mis ofensas, atrevido,  
el vulgo dirá, engañado :  
Este es aquel ofendido,  
y no aquel *desagraviado*.  
Y cuando la mano mía  
se bañe en sangre este día  
ella mi agravio dirá,  
pues la venganza sabrá  
quien la ofensa no sabía.  
Pues ya no quiero buscalla  
; ay cielos ! públicamente,  
sino encubrilla y celalla ;

que un ofendido prudente  
sufre, disimula y calla.  
Y tal mi venganza sea,  
obrando discreto y sabio,  
que apenas el sol la vea,  
que bastará que la crea  
aquel que supo el agravio.  
Y hasta que pueda lograla  
para mejor realizalla  
con más secreta ocasión,  
ofendido corazón.  
sufre, disimula y calla.  
¡ Barquero !

(Con emoción.)

### ESCENA IX

Dicho y BARQUERO.

BARQUERO (Saliendo por la derecha.) Señor.

LOPE ¿No tienes un barco aprestado?

BARQUERO Sí  
No faltará para ti,  
aunque en una ocasión vienes  
que, siguiendo a Sebastián,  
nuestro rey, que el cielo guarde,  
hasta su quinta esta tarde  
los barcos vienen y van.

LOPE Pues prevenle, porque tengo  
de ir hasta su quinta yo.

BARQUERO ¿Ha de ser presto?

LOPE ¿Pues no?

BARQUERO Al momento le prevengo. (Vase.)

### ESCENA X

DON LOPE y DON LUIS, que viene leyendo un papel.

LUIS (Lee.) «Esta noche va el rey a la quinta;  
entre la gente podéis venir disimulado,

donde habrá ocasión para que acabemos,  
vos de quejaros y yo de disculparme.  
Dios os guarde.—*Leonor.*»

¡Que no haya un barco en que pueda  
pasar! ¡Oh suerte importuna!

¡Es triste que la fortuna  
nunca un gusto me conceda!

LOPE

(Leyendo viene un papel  
quien mi venganza previene.)

¿Quién dudará de que viene  
leyendo mi afrenta en él?

Y pues la serpiente halaga  
para acometer de lleno,  
yo, hasta verter mi veneno,  
es bien que lo mismo haga.)

(Mientras don Lope ha dicho este aparte don Luis ha  
seguido leyendo. Don Luis, al ver a don Lope, guar-  
da precipitadamente el papel.)

En muy poco, caballero,  
mi ofrecimiento estimáis,  
pues que nada me mandáis  
cuando serviros espero.

Yo quedé tan obligado  
de vuestra gran cortesía,  
discreción y valentía,  
que en Lisboa os he buscado  
para que a vuestro valor  
servir mi espada pudiera  
cuando otra vez pretendiera  
vengarse el competidor,  
que aquí os busca aventajado,  
y tanto, que de esta suerte  
pretende daros la muerte  
cuando estéis más descuidado.

LUIS

Yo, señor don Lope, estimo  
merced que pagar espero.  
Mas hoy, como forastero,  
a pediros no me animo  
que en esta ocasión me honréis,  
por no empeñaros, señor,  
con ese competidor  
de quien vos me defendéis:

fuera de que ya los dos  
nuestras paces hemos hecho  
y de él estoy satisfecho  
igual que lo estoy de vos.

LOPE, Créolo ; *pero mirad* (Con intención.)  
*vuestro riesgo con cuidado,*  
*que amistad de hombre agraviado*  
*no es muy segura amistad.*  
Y decidme : ¿qué buscáis  
por aquí?

LUIS Un barco quisiera  
en que hasta la quinta fuera  
del rey.

LOPE A tiempo llegáis :  
que os podré servir creed,  
pues ya le tengo fletado...

LUIS Alegría me habéis dado  
y agradezco tal merced,  
pues tengo curiosidad  
de ver la flota partir  
en que a la guerra ha de ir  
del gran rey la majestad.

LOPE Pues conmigo iréis. (Llegó  
la ocasión de mi venganza.)

LUIS (¿Cuál hombre en el mundo alcanza  
mayor ventura que yo?)

LOPE (¡A mis manos ha venido  
y en ellas ha de morir!)

LUIS (¡Que me viniese a servir  
de tercero su marido!)

## ESCENA XI

Dichos y el BARQUERO.

BARQUERO El barco, dispuesto.

LOPE (Al barquero.) Entrad  
vos en el barco primero,  
porque yo a un criado espero...

(Medio mutis del barquero.)

Pero no ; vos esperad,

pues conocéis al criado ;  
que al barco nos vamos ya.

(Se dirige a la derecha.)

BARQUERO No entréis en él, porque está  
solo y a una cuerda atado  
que no estará muy segura.

LOPE Buscad el criado vos,  
que allí esperamos los dos.

(Miris el barquero.)

LUIS (¿Quién ha visto igual ventura?  
; Él me lleva de esta suerte  
a donde a su honor me atrevo !)

LOPE (Yo de esa suerte le llevo  
donde le daré la muerte.)

(Vanse los dos por la derecha, dando muestras de atención y de cortesía.)

## CUADRO SEGUNDO

Orilla opuesta a la en que se desarrolla la acción en el anterior cuadro. A lo lejos se ve la ciudad. En primer término izquierda, un edificio, que figura ser la quinta del rey, y en primer término derecha, otro que figura ser la de don Lope. En el fondo, el mar.

## ESCENA PRIMERA

LEONOR y DON JUAN, saliendo de la quinta de don Lope; SIRENA y MANRIQUE.

LEONOR Mucho me extraña, don Juan,  
y aun me causa incertidumbre,  
veros venir sin don Lope  
a esta mi casa.

JUAN No pude  
esperarle, aunque él me dijo  
que antes que en el mar sepulte  
el sol sus rayos, vendrá.

LEONOR ¿Cómo pueden, si ya cubren



LOPE ¡ Oh dulces

brazos, el piadoso puerto  
que mis penas disminuye !

LEONOR ¿Qué ha sucedido? Sacadme  
de esta mortal pesadumbre !...

LOPE (Respirando fatigosamente y limpiándose el sudor de la  
frente.)

Vuestra presencia amorosa,  
ánimo y valor me infunde  
para contar la tragedia  
en que tanta parte tuve.

LEONOR Si habéis salvado la vida,  
ya mi alma, señor, no sufre...  
porque los males pasados  
se olvidan después que ocurren...

JUAN Contad...

LOPE Tragedia espantosa  
que de luto el pecho cubre...

(Tomando aliento.)

Hablé al rey, busquéos a vos, (A don Juan.)  
y como hallaros no pude,  
fleté un barco. Estando ya  
para hacer que el agua surque,  
a mí un galán caballero,  
cuyo nombre nunca supe,  
mas pienso que es don Luis  
de Benavides, acude  
rogándome le permita  
que un sitio en el barco ocupe,  
porque siendo él forastero  
no debo extrañar procure  
ver en la quinta del rey  
la gente cuando se junte.  
Servíle muy placentero,  
y apenas entrado hube  
con él, la cuerda que ataba,  
el barco, el mar la sacude  
con violencia ; al fin se rompe,  
mas bien diga que la pudre,  
porque las aguas del mar  
cuanto acarician destruyen,  
*como la mujer que besa*

*por cubrir ingratiudes.*

Tomé los remos... en vano  
resistir quise... fué inútil ;  
el barco, viéndose libre,  
sus blancas velas sacude,  
como el león las melenas  
al dar el primer empuje.  
Dueño y señor, el Atlántico,  
unas veces a las nubes  
nos levanta, y al abismo  
otras, rápido, nos hunde,  
como aquel que da esperanzas  
consoladoras y dulces,  
y las quita, pesaroso  
de que se alegre el que sufre.  
¡ Un golpe de mar, al barco  
de arena y de agua cubre,  
y el gallardo caballero,  
a quien yo librar no pude,  
de la cubierta lanzado,  
cae al mar y en él sucumbe !

(Estos últimos cuatro versos los dice mirando con terrible intención a su esposa.)

LEONOR

(Cubriéndose los ojos con las manos, rompiendo a llorar y apoyándose, desvanecida, en don Juan, que trabajosamente la sostiene, auxiliado por Sirena y Manrique.)

¡ Jesús, qué oigo !

LOPE

(Acudiendo a ella amorosamente.) ¡ Leonor,  
mi bien, mi esposa, no turbes  
tu hermosura, ¡ ay cielo mío !  
¡ Ay, don Juan, la pesadumbre  
de verme así, no fué mucho  
que la rindiese ! ¡ No sufren  
corazones de mujer  
que estas lástimas escuchen !  
Llevala al lecho los dos.

(Leonor sigue acongojada ; es llevada por Sirena y Manrique a la casa.)

Y ya, don Juan, que en vos puse  
toda la esperanza mía,  
ved que vuestro amigo sufre ;

JUAN

corred y presto traedme  
quien me ampare y quien me ayude.  
¡ Vuestro dolor es el mío !

(Vase.)

ESCENA III

DON LOPE.

¡ Que bien en un hombre luce  
que, callando sus agravios,  
aun las venganzas sepulte !  
De esta suerte ha de vengarse  
quien espera, calla y sufre.  
Bien habemos aplicado  
honor con cuerda esperanza ;  
a agravio disimulado,  
disimulada venganza.  
¡ Bien la ocasión advertí  
cuando la cuerda corté,  
cuando los remos tomé  
para apartarme de allí,  
haciendo que pretendía  
acercarme ! ¡ Y bien logré  
mi intento, pues que maté  
al que ofenderme quería  
(testigo es este puñal),  
¡ al agresor de mi afrenta,  
a quien di, en urna violenta,  
monumento de cristal !  
Pues ya que, conforme a ley  
de honrado, maté primero  
al galán, matar espero  
a Leonor ; no diga el rey,  
viendo que su sangre esmalta  
el lecho que aun no violó :  
« No vengas conmigo, no,  
porque en tu casa haces falta. »  
Leonor, ¡ ay de mí ! Leonor,  
bella como licenciada,  
tan infeliz como hermosa,  
ruina fatal de mi honor,  
vas a morir. Mis intentos  
sólo los he de fiar,

porque los sabrán callar  
de todos cuatro elementos.  
Allí al agua y viento entrego  
de la gran desdicha mía ;  
Y aquí, la otra mitad fía  
mi dolor de tierra y fuego ;  
pues esta noche mi casa  
pienso, intrépido, abrasar,  
fuego al cuarto he de pegar,  
y yo, en tanto que se abrasa,  
osado, atrevido y ciego,  
la muerte a Leonor daré,  
porque presuman que fué  
sangriento verdugo el fuego.  
Don Luis tan sólo sabía  
que ella mi honor empañaba,  
y ya el mar las manchas lava  
de la gran desdicha mía ;  
el viento la lleve luego  
donde no se sepa de ella ;  
la tierra ande por no vella,  
y cenizas la haga el fuego ;  
porque así el mortal aliento  
que a turbar el sol se atreve.  
consume, lave, arda y lleve  
tierra, agua, fuego y viento.

(Entra en su casa.)

#### ESCENA IV

EL REY, EL DUQUE y acompañamiento de soldados, dispuestos para la guerra, que salen de la quinta. El pueblo por distintos lados.

REY            Llegó de partir la hora...  
                 Mis soldados, a la guerra  
                 marchemos. Ya el africano  
                 prevenido nos espera.  
                 Valiente es el enemigo,  
                 con ciego furor pelea,  
                 es audaz en el ataque  
                 y prudente en la defensa,  
                 pero el triunfo será nuestro

y la fama, en tal manera  
ha de cantar nuestra gloria,  
que será en el mundo eterna,  
pues quien vence a un enemigo  
valiente, su honor aumenta,  
porque vencer a un cobarde  
más que victoria es vergüenza.

DUQUE

¡ Viva el rey !

TODOS

¡ Viva !

REY

¡ Adiós, dulce patria mía !

Los cielos hagan que vuelva  
ciñendo el laurel mi frente  
que agradecido te ofrezca,  
dando a mi honor nueva fama  
y nuevo triunfo a la iglesia.

¡ Viva el reino !

VOCES

(Dentro.)

¡ Fuego ! ¡ Fuego !

(Desde este momento empiezan a salir y entrar en casa de don Lope gentes despavoridas y asustadas.)

REY

¿ Qué voces, duque, son éstas ?

DUQUE

Fuego dicen, y no hay duda :  
el resplandor aquí llega.

VOCES

¡ Fuego ! ¡ Fuego !

(Dentro.)

DUQUE

¡ Es en la casa  
del buen don Lope de Almeida !  
Gran incendio, al parecer,  
por todas partes la cerca.

REY

(Queriendo resueltamente penetrar en la casa. Algunos soldados le siguen.)

Penetremos, pues, a ver  
si hay contra el fuego defensa.

DUQUE

(Deteniendo al rey respetuosamente.)

Señor, ¡ tal temeridad !

REY

Duque, acción piadosa es ésta,  
no temeridad.

## ESCENA V

DON JUAN, por la izquierda, apresuradamente y con muestras de vivísima inquietud.

JUAN

Aunque  
cenizas mi vida sea,

REY  
DUQUE  
JUAN

he de salvar a don Lope,  
que es su cuarto el que se quema.  
¡ Detened aquese hombre !  
Desventurado, ¿ qué intenta ?  
¡ Dejar en el mundo fama  
de una amistad verdadera !  
¡ Mi amigo se halla en peligro !  
Ved como el fuego se aumenta.  
¡ Parece que va tomando  
venganza de su violencia !  
Don Lope de Almeida está  
con su esposa, y yo quisiera  
librarlos. ¡ Señor, dejadme !

(El duque le sujeta. Al fin don Juan se desase, y al ir a penetrar en la casa de don Lope, sale éste con Leonor en los brazos. Espanto general; todos le rodean aterrorizados.)

### ESCENA ÚLTIMA

Dichos, DON LOPE, LEONOR, MANRIQUE, SIRENA y algunos criados. Es ya de noche.

LOPE

¡ Piadosos cielos, clemencia ;  
haced que salve su vida  
aunque la mía se pierda !  
¡ Leonor !

REY  
LOPE

¿ Es don Lope ?  
(Con desesperada aflicción.) Yo  
soy, señor, si es que me deja  
el sentimiento, no el fuego,  
alma y vida con que pueda  
conoceros para hablaros.

(Contemplándola con arrobamiento.)

Esta muerta beldad, esta  
flor en tanto fuego helada,  
que sólo el fuego pudiera  
abrasar, porque de envidia  
no quiere que resplandezca,  
ésta, señor, fué mi esposa,  
noble, altiva, hermosa, honesta,  
que en los labios de la fama

deja esta alabanza eterna,  
¡ Esta es mi esposa, a quien yo  
quise con tanta terneza  
de amor, porque sienta más  
el no verla, y el perderla  
con una tan gran desdicha,  
que, cuando librarla intenta  
mi valor, rindió la vida  
en mis brazos, que aun la estrechan !

(La colma de caricias y besos; Manrique, Sirena y algunos del pueblo se acercan a don Lope y le quitan, después de alguna resistencia amorosa, el cadáver de Leonor, al que colocan en un banco. La multitud se aproxima a contemplarla con tristeza.)

REY

(Siguiendo a los que se llevan a Leonor y mirando a don Lope.)

¡ Hermosa mujer ; el fuego  
no destruyó su belleza !

LOPE

Señor : ya podré serviros,  
pues libre de esta manera,  
*en mi casa no haré falta,*  
con vos iré donde pueda  
tener mi vida su fin,  
si hay desdicha que fin tenga.

(El rey, con el duque, se unen a la multitud, contemplando el cadáver. Entretanto don Lope llama aparte a don Juan y le dice.)

Y vos, valiente don Juan,  
único de esta tragedia  
sabedor, a aquel amigo  
que consejos os pidiera  
decid que para vengarse  
sin que ninguno lo sepa,  
aplique a un secreto agravio  
una venganza secreta,  
y no dirá la venganza  
lo que no dijo la afrenta.

JUAN  
LOPE

¡ Sois grande, don Lope !

(Tristemente.)

¡ Sí !

Me hicieron grande las penas  
que fortifican las almas,  
y el que sufre a Dios se acerca.

REY

(Separándose del grupo y haciendo esfuerzos para dominar su impresión.)

Duque, que toquen a marcha  
y a partir para la guerra.

(Acercándose a don Lope y a don Juan.)

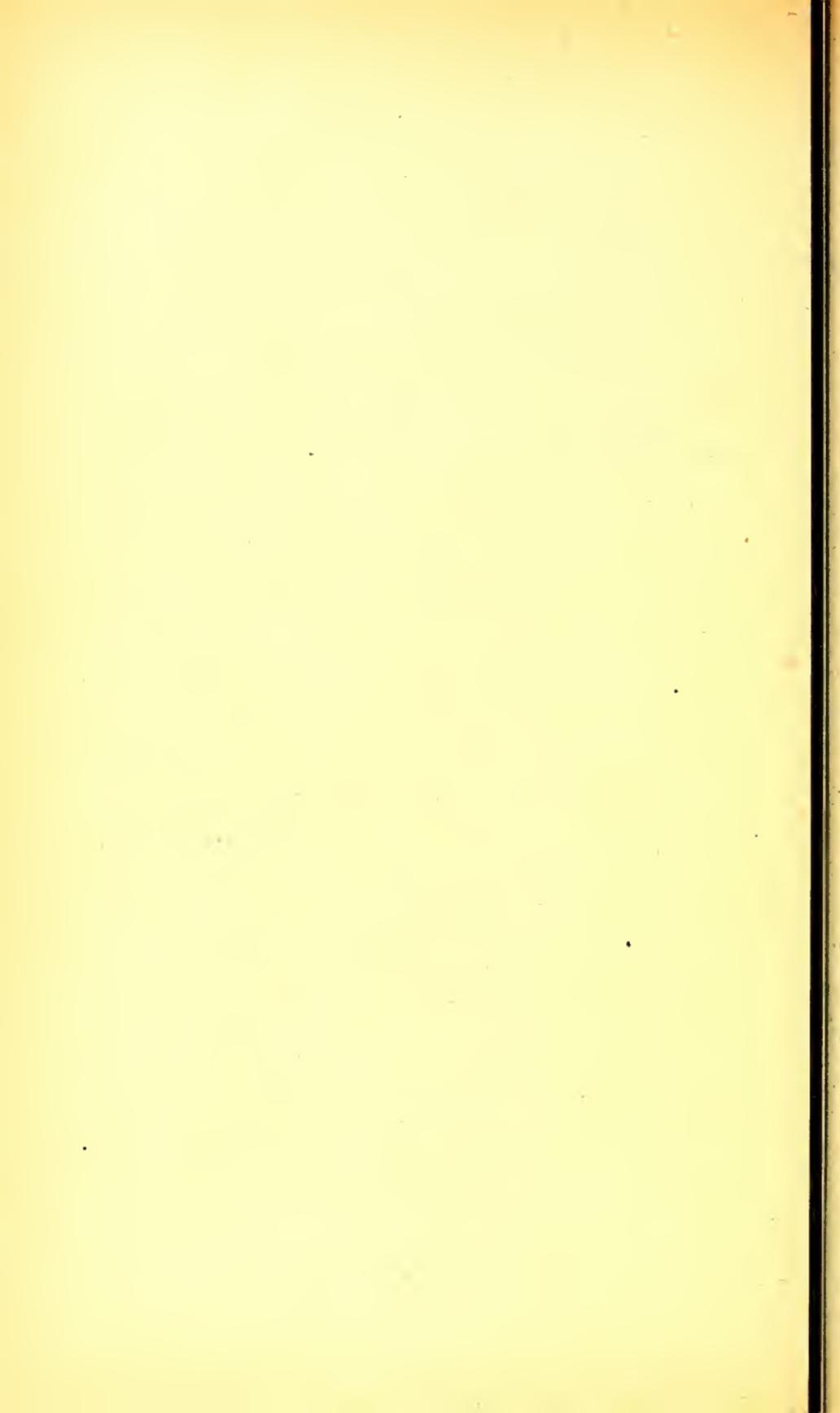
¡ Don Lope, aquí habéis cumplido,  
con asombrosa nobleza,  
los deberes que os impuso  
Dios desde su alta esfera !  
El reino de vos aguarda  
que con la misma pureza  
sus derechos defendáis,  
y seréis, de esta manera,  
recompensado en el cielo  
y admirado por la tierra !

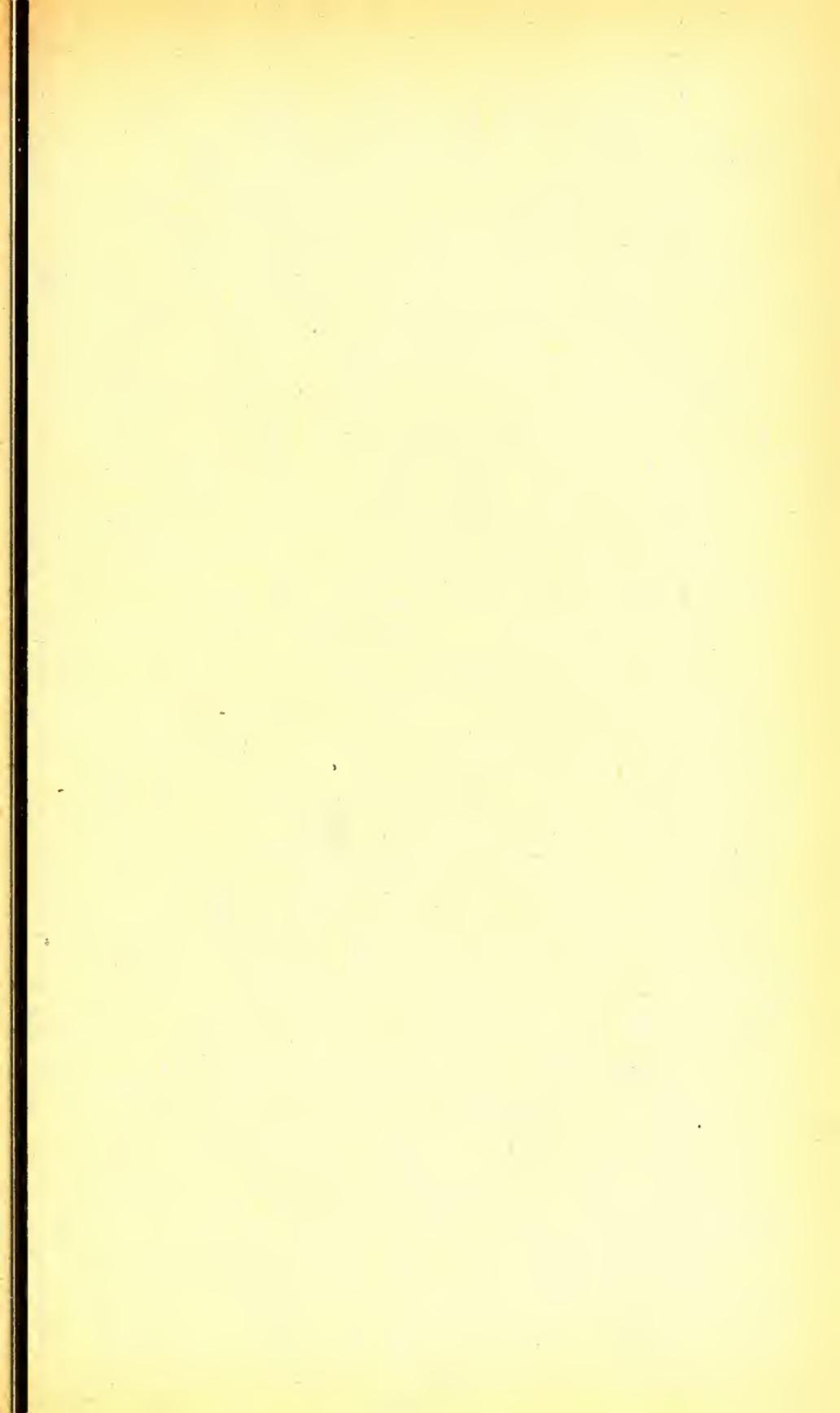
LOPE

¡ Oh gran rey ! Tuya es la sangre  
que circula por mis venas...  
Por mi patria y por mi trono  
sabré con gloria verterla,  
¡ que quien se venció a sí mismo  
también vencerá en la guerra !

(Se oyen vivas calurosos. Suena la música, y poniéndose todos en marcha cae el telón.)

FIN DEL DRAMA





Precio: DOS pesetas